

Precisamente porque la Iglesia necesita
una *Acción católica viva, fuerte y hermosa*,
quiero repetiros a cada uno: *Duc in altum!*
(*Juan Pablo II*)

Presentación

El día 17 de Junio de 2006 nuestro obispo, D. Joaquín María López de Andujar y Canovas del Castillo, erigió canónicamente la Acción Católica General de Adultos en nuestra Diócesis de Getafe. En este tiempo transcurrido hemos ido viviendo con emoción nuestros primeros pasos como asociación de laicos al servicio de la pastoral de las parroquias y de la diócesis. Muchas y muy positivas han sido las experiencias con las que el Señor nos ha enriquecido y guiado desde que escuchamos, a través de la voz de nuestros pastores, su invitación a ser los apóstoles laicos del siglo XXI. Queremos seguir remando mar adentro, creciendo en santidad, en comunión, y en espíritu de servicio a Dios y al hombre de hoy.

¿Qué es la Acción Católica?, ¿para qué sirve?, ¿cómo se organiza?, ¿en qué pilares se apoya?... Todas estas preguntas básicas sobre la AC y muchas otras hemos tratado de responderlas en este pequeño cuaderno. Hemos pretendido presentar un material accesible, sencillo de leer, cómodo por su estructura a base de preguntas y respuestas, que sirva de referencia básica sobre lo que la AC debe ser, para los miembros de la Asociación y para todos aquellos interesados en conocerla.

En este tiempo de consolidación y crecimiento de nuestra Asociación, nos encomendamos a la guía y protección de nuestra Madre, la Virgen María, para que lleguemos a ser la Acción Católica viva, fuerte y hermosa con la que soñaba Juan Pablo II y que la Iglesia necesita.

Junta diocesana da la ACGA de Getafe
Marzo, 2008.

Índice

ABREVIATURAS
BIBLIOGRAFÍA
FUNDAMENTOS
QUE ES LA AC
LOS 3 PILARES
EL METODO
EL MILITANTE DE AC
LA ORGANIZACIÓN DE AC
APÉNDICE: DISCURSOS DE JPII

Abreviaturas Usadas

- ◆ EN: Evangelii Nuntiandi
- ◆ AA: Apostolicam Actuositatem
- ◆ LG: Lumen Gentium
- ◆ Ch La: Christifideles Laici
- ◆ RM: Redemptoris Missio
- ◆ CCE: Catecismo de la Iglesia Católica
- ◆ ICN.: Iglesia y Comunidad Nacional

Bibliografía

- ◆ Concilio Vaticano II-Documentos completos.
- ◆ S.S. Pablo VI. “*Evangelii Nuntiandi.*” 1975.
- ◆ S.S. Juan Pablo II. “*Christifideles Laici.*” 1988.
- ◆ S.S. Juan Pablo II. “*Redemptoris Missio.*” 1990.
- ◆ IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. “*Conclusiones de Santo Domingo.*” 1992.
- ◆ “*Catecismo de la Iglesia Católica*”. 1992.
- ◆ *Ideario de ACG Madrid*
- ◆ Apuntes sobre AC de la AC Argentina
- ◆ Mensajes y alocuciones de Juan Pablo II a la AC.

FUNDAMENTOS

1- ¿Qué es el apostolado?

Apostolado es extender el Reino de Cristo en toda la tierra, para hacer partícipes a todos los hombres de la Redención salvadora, y para que por medio de ellos se ordene todo el mundo a Cristo. (Cfr. AA n.2)

El fundamento de la apostolicidad de la Iglesia es el estar “fundada sobre los Apóstoles, y esto en un triple sentido:

- fue y permanece edificada sobre ‘el fundamento de los apóstoles’, testigos escogidos y enviados en misión por el mismo Cristo.
- guarda y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza, el buen depósito, las sanas palabras oídas a los Apóstoles, de parte de Jesucristo.
- sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que los suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los obispos...”(Cfr. CCE. nn. 857 y ss.).

Esta tarea es la misión de toda la Iglesia. “Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los Apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto ella es ‘enviada’ al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. ‘La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado’.”(CCE n.863)

2- ¿Qué es evangelizar?

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: He aquí que hago nuevas todas las cosas. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva sin hombres nuevos, con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio” (EN 18). La Buena Noticia que anunciamos es la noticia, sencilla y grande, de la persona de Cristo, el Señor, que vino a reconciliarnos con el Creador y a decirnos que Dios es el Padre, nos ama, nos llama a compartir su amor y nos envía su Santo Espíritu.

3- ¿Todo cristiano es apóstol?

Sí, “la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado” (AA n.2). En EN n.14 se lee: “evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...”

4- ¿Cómo se debe ejercer el apostolado?

Constituye una libre opción el formar parte o no de las distintas asociaciones, e incluso eligiendo entre ellas, conforme a su propio carisma. Sin embargo, la Iglesia recomienda que todos los cristianos ejerzan su apostolado en forma comunitaria, recordando que “donde estén dos o más congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt.18,20)” (AA n.18).

La Exhortación Apostólica “Christifideles Laici” nos dice que “es absolutamente necesario que cada fiel laico tenga siempre una viva *conciencia de ser ‘un miembro de la Iglesia’*, a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable...” Bajo esta perspectiva se afirma la absoluta necesidad del apostolado singular, que constituye la “forma primordial y la condición de todo el apostolado de los laicos, incluso del asociado, y nada puede sustituirlo... A este apostolado, siempre y en todas partes provechoso,... están llamados y obligados todos los laicos”.

Y, por otro lado, mantiene el valor de la asociación laical, fundado en “la naturaleza social de la persona, y obedece a instancias de una más dilatada e incisiva eficacia operativa”; pero, más profundamente, la Iglesia sostiene una razón de índole teológica, una razón eclesiológica, ya que ve “en el apostolado asociado *‘un signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo’*” (ChLa n.29).

El Catecismo nos recuerda que “... los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación, y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la Tierra...” (CCE n.900).

“Debe reconocerse la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia... que deriva del Bautismo...”. Se trata de una libertad reconocida y garantizada por la autoridad eclesiástica y que debe ser ejercida siempre y sólo en la comunión de la Iglesia”. (ChLa n.29).

5- ¿Cuáles son los grados de vinculación existentes entre la Jerarquía eclesiástica y las asociaciones apostólicas?

En el Concilio Vaticano II se habla de cuatro grados, tres indicados en el n.24 y el cuarto en el n.20 de AA. De menor a mayor son los siguientes:

- a) en este primer grado se crea una asociación debido a una libre elección de los laicos, una iniciativa particular. En este caso, “no es raro que la Jerarquía las alabe o recomiende”.
- b) en el segundo grado, la Jerarquía reconoce explícitamente de distintas maneras algunas formas del apostolado sealar”. Este reconocer de modo explícito, consiste en el nombramiento de la autoridad, como así también designarle un asesor.
- c) en el tercer grado, es el propio de la Acción Católica; de allí su especial vinculación con la Jerarquía.
- d) en el cuarto grado se da el “mandato”, concepto que posee dos sentidos, uno teológico y otro jurídico.

En el sentido teológico, el mandato se da en toda la Iglesia y proviene del mandato dado por Jesús: “... los elegí y los destiné para que ustedes vayan y den fruto y ese fruto sea duradero... Así como Tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo...”.

En el sentido jurídico (que es el usado en el Concilio Vaticano II) se lo describe de la siguiente manera: “puede la autoridad eclesiástica, por exigencias del bien común de la Iglesia, elegir, de entre las asociaciones que tienden a un fin espiritual, algunas de ellas y promoverlas de modo peculiar, asumiendo respecto de ellas responsabilidad especial. De esta manera, la Jerarquía, ordenando el apostolado de manera diversa según las circunstancias, asocia más estrechamente alguna de esas formas de apostolado a su propia misión apostólica... Este acto de la Jerarquía recibe en varios documentos eclesiásticos el nombre de mandato”.

6- ¿Quiénes son los fieles laicos?

“Por fieles laicos se entiende aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.” (Cfr. LG n.31; ChLa n.9; CCE nn. 897 y ss.)

En *Christifideles* n.9, citando a Pío XII, se dice que “los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana... ellos especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, *no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia...*”

7- ¿Cómo participan los laicos en la misión de la Iglesia?

“Los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio - sacerdotal, profético y real- de Jesucristo...”:

- participan en el oficio sacerdotal, por el que Jesús se ha ofrecido a sí mismo en la Cruz, porque están llamados a la santidad en lo cotidiano de su existencia, en la familia, en el estudio, en el trabajo, en la participación política, etc., consagrando a Dios el mundo mismo.
- participan en el oficio profético de Cristo, porque acogen con fe la totalidad de la doctrina de Cristo y la anuncian con la palabra y con las obras.
- participan en el oficio real, porque están llamados por El para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia, poniendo sus dones al servicio de la comunidad humana.

La participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey tiene su raíz primera en la unción del Bautismo, su desarrollo en la Confirmación, y su cumplimiento y dinámica sustentación en la Eucaristía. Cada uno participa del triple oficio porque cada uno es miembro de la Iglesia. “Precisamente porque deriva *de* la comunión eclesial, la

participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo exige ser vivida y actuada, *en* la comunión y *para* acrecentar esta comunión”. (Cfr.ChLa n.14).

En *Redemptoris Missio* (n.71) se subraya más “la contribución específica que éstos están llamados a dar en la actividad misionera. La necesidad de que todos los fieles compartan tal responsabilidad no es sólo cuestión de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal...”

8- ¿Cuál es el ámbito propio de evangelización del fiel laico?

En *Christifideles Laici* (n.15) se dice que “el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo... No han sido llamados [los fieles laicos] a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. En efecto, los fieles laicos, ‘son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad... Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de ‘buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios’.”

Además, la *Redemptoris Missio* (n.72) precisa aún más cuando dice que “los sectores de presencia y de acción misionera de los laicos son muy amplios.” Y citando a S.S.Pablo VI, mediante la *Evangelii Nuntiandi* (n.70) agrega que “el campo propio ... es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía...”

En conclusión, el mundo es el campo propio de evangelización del fiel laico, de tal manera que, “a modo de fermento” lo ordene y lo consagre a Dios, impregnándolo de valores evangélicos.

¿QUE ES LA AC?

9- ¿Cuál es la definición de Acción Católica?

Pío XI en numerosos textos y oportunidades señaló que la A.C. era de inspiración divina. Este pontífice, completando la obra de sus predecesores la definió como “la participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia”. Luego, para evitar equívocos que hicieran pensar que los laicos pueden investir o representar cierto carácter sagrado o que la A.C. participa en la potestad apostólica (que es algo exclusivo de la Jerarquía), se cambió la palabra “participación” por “colaboración”. En definitiva, la A.C. es la “especial colaboración de los fieles laicos con el apostolado jerárquico de la Iglesia”.

- especial: este concepto hace que la A.C. se diferencie de cualquier otra institución. Significa que la A.C. se halla en el 3º grado de vinculación (el llamado “especial vinculación”). Este grado es propio y exclusivo de la A.C.; el mandato (es decir, el 4º grado) puede o no tenerlo.
- colaboración: si bien el apostolado jerárquico es propio de los Obispos, por medio de la Jerarquía se extiende a toda la Iglesia la misión de Cristo Jesús. (Recordar la misión propia de los laicos. Ptos.7 y 8).
- de los laicos: la pertenencia a la A.C. corresponde a los fieles de laicos. Un sacerdote, un religioso/a no es militante de la A.C. El papel que ellos desempeñan no es de conducción, sino de asesoramiento. No obstante, se debe recordar que “... la A.C., aunque sea acción de seglares, por su propia naturaleza, no puede comenzar, ni adelantar, ni dar sus frutos peculiares sin el trabajo constante y diligente de los sacerdotes.” (Pío XI, Carta al Episcopado Argentino, 04/11/1931).
- con el apostolado jerárquico de la Iglesia: el apostolado jerárquico tiene la plenitud, la totalidad de los tres poderes: santificar, enseñar y regir; como así también, tiene la plenitud de las funciones correlativas: ministerio sagrado, magisterio y función de gobierno. Es el apostolado en el sentido más estricto y verdadero de la palabra. En lo que se refiere a la Jerarquía, se considera un doble aspecto: a) De Orden: son los obispos, sacerdotes y diáconos. b): De Jurisdicción: el Papa y los obispos. La A.C. depende naturalmente de la Jerarquía de jurisdicción que es la única que tiene el gobierno de la Iglesia.

10)- ¿Cómo caracterizó el Concilio Vaticano II a la Acción Católica?

En el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos (*Apostolicam Actuositatem* N° 20) señala que una institución es Acción Católica cuando tiene las siguientes notas características:

- * posee como fin inmediato el mismo fin apostólico de la Iglesia.
- * es una institución de laicos.
- * está organizada.
- * tiene una “especial vinculación a la Jerarquía”.

De estas notas, la primera indica el fin, que es extrínseco a la Institución. Las otras tres constituyen la esencia de la A.C., y de estas tres, la última es la que marca la distinción con los otros apostolados laicos.

Se debe tener en cuenta que 1º) las cuatro notas deben darse simultáneamente; y 2º) quien juzgará y declarará si una institución es Acción Católica, es la Jerarquía.

11) ¿En qué otros documentos la Jerarquía se refirió a la A.C.?

- En el “Decreto *Ad Gentes Divinitus*” (del Concilio Vaticano II, referente a la actividad misionera de la Iglesia, n.15) se dice que: “...para la plantación de la Iglesia y el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios, que todos deben favorecer y cultivar diligentemente, con la vocación divina suscitada de entre la misma congregación de los fieles, entre los que se cuentan las funciones de los sacerdotes, de los diáconos y de los catequistas y la Acción Católica. Prestan, asimismo, un servicio indispensable los religiosos y religiosas con su oración y trabajo diligente para enraizar y robustecer en las almas el reino de Cristo y dilatarlo más y más.” Se entiende, entonces, que para la edificación de la Iglesia, la A.C. es necesaria.

- En el “Decreto *Christus Dominus*” (también del Concilio Vaticano II, que se refiere al ministerio pastoral de los Obispos, n.17) se dice que: “... urjan con solicitud el deber que tienen los fieles de ejercer el apostolado cada uno según su condición y aptitud, y recomiéndenles que tomen parte y colaboren en los diversos campos del apostolado seglar, sobre todo en la *Acción Católica*.” Se desprende que los obispos, entre sus deberes, deben promover y conservar a la A.C.
- En la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (sobre la vocación y misión de los laicos, n.31) S.S. Juan Pablo II dice que: “... Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de *Acción Católica*, en los cuales ‘los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida.’ Marca el Papa Juan Pablo II las notas que caracterizan a la A.C.: asociación de laicos, organizados establemente, comunión con la Jerarquía-especial vinculación especial.

LOS TRES PILARES

12) ¿cuáles son los tres pilares de la Acción Católica?

- . oración
- . formación
- . acción

13) ¿cuál es el campo de actuación de la AC?

La Acción Católica, tiene como campo de actuación específica el que corresponde a todo el apostolado seglar. Según las circunstancias y necesidades, especialmente si la enseñanza y gobierno de los Pastores la reclaman, centra su trabajo en cualquiera de esos campos 'sin preferencias'.

Por eso tiene como atención preferente:

- la acción evangelizadora. En el discurso de Juan Pablo II a la VII Asamblea de la Acción Católica italiana, el Papa exhortaba: "En el gran desafío de la evangelización... la Acción Católica está llamada a dar una gran aportación que será tanto más constructiva y significativa cuanto más eduque en primer lugar a los propios miembros y a través de ellos a otros muchos hermanos para una madura 'conciencia de verdad'". Los militantes de Acción Católica están llamados a dar a conocer el mensaje de Cristo a quien no lo conoce, ayudando a madurar en la fe.
- la construcción de la comunidad. Es el objetivo mismo, inmediato de la evangelización. "Esta nueva evangelización -dirigida no sólo a cada una de las personas sino también a enteros grupos de población...- está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras".
- la preocupación por el hombre. Conscientes de que "la Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre"; tenemos, con la Iglesia "el deber y el derecho de proclamar la verdad sobre el hombre" no debemos dejar de hacerlo " por temor, duda, contaminación de otros humanismos, por falta de confianza del mensaje original". Todas las preocupaciones del hombre de hoy deben ser atendidas por la Acción Católica, educando en la unidad de fe y vida y creando cauces para que todos entiendan que Jesús -camino, verdad y vida- es la respuesta a sus interrogantes.
- la familia y la juventud .Todos comprendemos la importancia que este campo tiene para nuestra sociedad y para la Iglesia. Juan Pablo II recuerda que "la familia y el matrimonio constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos... El compromiso apostólico orientado en favor de la familia adquiere un incomparable valor social". El olvido de esta enseñanza ha deformado a veces grandemente el llamado compromiso apostólico en lo temporal y lo ha parcializado descaradamente.

14) ¿cuál es la labor de la AC en la parroquia?

Sin olvidar toda la amplitud de su misión apostólica, la Acción Católica General estima como campo preferente de su servicio la Parroquia "que ofrece un modelo eminente de apostolado comunitario porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia". "La Acción Católica General está circunscrita al territorio de la parroquia y, por ello, debe de estar muy unida a la comunidad eclesial en ella existente, de tal manera que dicha comunidad deberá ser la matriz y el centro de gravedad de los movimientos de Acción Católica General".

Nuestra Acción Católica debe ser "un servicio. El que puede aportar a la parroquia la Acción Católica: despertar de vocaciones laicales, laicos comprometidos, planes de formación, de ayuda, etc."

"La comunión eclesial conservando siempre su dimensión universal encuentra su expresión más visible e inmediata en la Parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia, es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas.

Los fieles laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia; en una palabra: ser la casa abierta a todos, o como prefería llamarla el papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea, a la que todos acuden para calmar su sed".

La Parroquia es una 'comunidad de ministerios' (esto es: de funciones y servicios que se articulan orgánicamente y mutuamente se complementan) y una 'comunidad de grupos' (entre los que destacan, ante todo, las familias y también las asociaciones y 'obras' apostólicas). Sólo entendida así, exactamente, la Parroquia será lugar de una eficaz presencia y actividad apostólica de la Acción Católica.

15) La AC, constructora de unidad

Juan Pablo II recuerda: "Todos fieles y pastores, estamos obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración entre las diversas asociaciones de los laicos".

Es más, habrá que subrayar que esta actitud le corresponde esencialmente a la Acción Católica General, puesto que:

a) La Acción Católica es esencialmente integradora de las diversidades en la unidad de la Iglesia. Con todas las demás asociaciones y grupos, ha de tener "relaciones de recíproca estima y benevolencia, de fraternidad inteligencia y de mutua colaboración".

Esta actitud ha de cualificar toda la vida de la Acción Católica. "La unidad de la Iglesia debe reflejarse en vuestros grupos y en vuestros sectores y debéis lograr que toda actividad evoque el fervor de las cristiandades de los orígenes: 'la muchedumbre de los que habían creído tenían un corazón y un alma sola' (Hch 4, 32)". Conscientes de que esto supone una verdadera ascesis.

"Os exhorto a dar testimonio, cada día, de operante y fraterna armonía con todos los demás movimientos y asociaciones... a este propósito quiero recordar lo que tuve la ocasión de decir (discurso en Loreto, 1985): 'Para la solidaria edificación de la casa común, es necesario... que se deponga todo espíritu de antagonismo y de lucha y que más bien se rivalice en la estima recíproca, poniendo por delante el afecto mutuo y la voluntad de colaboración con la paciencia, clarividencia y disponibilidad al sacrificio que a veces ello puede comportar'" .

b) Así se esforzará la Acción Católica por todos los medios -y consciente del sacrificio que esto exige- en construir la comunión eclesial, fuera de la cual no hay tarea que sea realmente apostólica. "Esta apertura a la comunidad eclesial es específica de la Acción Católica, tanto por su ser orgánico como por su peculiar relación con el Ministerio Apostólico. Como quiere el Papa Juan Pablo II, la Acción Católica está llamada a ser una gran fuerza de comunión intraeclesial".

c) La Acción Católica General debe promover en la comunidad eclesial la existencia y funcionamiento de grupos, servicios y ministerios diversificados, ya que sólo esa pluralidad permite a cada cristiano realizar su propio carisma y encontrar su propio camino de respuesta personal a Dios; y sólo esa pluralidad orgánica enriquece a la Iglesia y a cada una de sus

comunidades. Así la Acción Católica seguirá siendo escuela y semillero de vocaciones diversas y origen de obras e instituciones.

"Sed animadores y guías de respuestas generosas a las vocaciones sacerdotales y de especial consagración de los que la Acción Católica ha sido y sigue siendo gimnasia y fragua fecunda".

El mismo Papa reconocía esta fecundidad de la Acción Católica en el primer encuentro que tuvo con ella "vivero de vocación para la vida sacerdotal y religiosa, escuela de apostolado...Cuántas vocaciones religiosas han brotado del seno de la Acción Católica." . Esta es la experiencia pasada y reciente. Es una consecuencia lógica del esfuerzo formativo de la Acción Católica y de su carácter totalmente eclesial.

d) La Acción Católica no tiene más opción que la Iglesia tal como ésta se realiza por voluntad de Cristo: como comunidad universal de los creyentes, bajo el gobierno del sucesor de Pedro, y como comunidad diocesana.

16) La formación

La formación de sus miembros ha sido siempre una característica de la Acción Católica. Hasta el punto que Pablo VI decía: "Otro principio constitutivo de la Acción Católica es la formación de sus miembros. No tema, pues, la Acción Católica exagerar en este punto, porque ésta es su ley, ésta es su fuerza".

Juan Pablo II lo llama "compromiso". "El modo de realizar el fin general de la Iglesia exige igualmente una formación para vivir la comunión, la comunidad eclesial y, en concreto, en el marco de pertenencia a la Iglesia particular. El viejo empeño formativo de la Acción Católica se inserta con fuerza en el compromiso de formar para lo asociativo y comunitario".

Por su parte los Obispos españoles afirman que "la formación de los laicos es una prioridad de máxima urgencia para toda la Iglesia". Recuerdan las orientaciones de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* y proponen unas líneas concretas de acción.

Benedicto XVI ha dicho: "Aliento a la Acción Católica a desarrollar cada vez más el compromiso formativo para que sus socios crezcan en santidad de vida y comunión eclesial y sean testigos creíbles de Jesús resucitado, esperanza de la humanidad" (S.S.Benedicto XVI -8-12-2006).

17) ¿Formación para qué?

Nuestra Acción Católica, como ocurre en todas las asociaciones de fieles "alcanzarán tanto mejor sus objetivos propios y servirán tanto mejor a la Iglesia, cuanto más importante sea el espacio que dediquen, en su organización interna y su método de acción a una seria formación religiosa de sus miembros. En este sentido toda asociación de fieles en la Iglesia debe ser, por definición, educadora de la fe". "En la Acción Católica la formación tiene como eje central la vivencia y el cultivo de la identidad cristiana sin más aditamentos. Si la Acción Católica es equivalente al laicado consciente de ser Iglesia y su fin es el de ésta, la formación en la Acción Católica tendrá siempre como eje central el lograr cristianos conscientes de su responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad".

a) Para que esta formación sea integral, ha de atender necesariamente, como vertientes de una única tarea, la formación doctrinal, espiritual y apostólica, constituyendo un todo armónico orientado a la acción apostólica, con la que constantemente debe ser contrastada. "La formación ha de ser entendida no como una simple adquisición de conocimientos, sino como el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir -personal y comunitario- profundamente cristiano" .

b) La formación doctrinal es insustituible y debe tener como objetivo la total "certeza y

claridad sobre las verdades que se deben creer y practicar... pues si estamos inseguros, inciertos, confusos, contradictorios... no se puede construir. Particularmente hoy es necesario poseer una fe ilustrada y convencida para poder ser observantes y conscientes.

Y frente al subjetivismo dominante el Papa pedía a la Acción Católica italiana: "Especialmente en nuestro tiempo, cuando la mentalidad independentista ampliamente difundida tiende a condicionar incluso la actitud de los creyentes respecto a la fe y a la Iglesia, aquel criterio de genuina eclesialidad que es la confesión íntegra de la fe católica, en plena adhesión al Magisterio de la Iglesia, adquiere un resultado y una importancia esencial. Os pido a toda la Acción Católica italiana el más grande y más sincero compromiso de esta decisiva vertiente de fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a la verdad sobre el hombre. La verdad cristiana no admite descuentos, no puede ser redimensionada o adaptada, aunque sea con la intención de facilitar la integración con los modos de sentir y las corrientes de pensamiento que hoy parecen prevalecer, pero que en más de un aspecto contradicen la sustancia del Evangelio".

c) Para ello, toda formación que a sus miembros imparte la Acción Católica ha de estar "inserta en la Escritura y Tradición...fuera de las cuales, jamás habrá la firmeza granítica de la verdad". Por ello, se exige a los formadores "coherencia y seguridad doctrinal, aggiornamento sólido y seguro, claridad de planteamiento y de ideas, dentro de una fidelidad absoluta al Magisterio".

d) Constante objetivo de toda la formación específica de la Acción Católica será "conocer a la Iglesia, profundizar debidamente toda la eclesiología que el Vaticano II ha trazado con mano maestra. La finalidad apostólica de la Acción Católica supone una continua adquisición de la auténtica eclesiología conciliar".

e) Es también tarea ineludible de la Acción Católica General formar las conciencias de sus militantes en orden a su actuación en el campo de lo temporal y, sobre todo, en la vida social.

f) La Acción Católica valora de forma especial la "pedagogía activa" "que ha ido asumiendo en su historia como un elemento integrante de su identidad". "La pedagogía que ha de primar siempre es la pedagogía activa y la pedagogía de la acción, muy aptas para el fin que queremos conseguir en nuestro trabajo formativo: cristiano adulto y militante".

18) La oración

La fecundidad de la Acción Católica depende de su unión vital con Cristo. Cada militante de Acción Católica, consciente de su vocación a la santidad, tiene "ansia de santidad. La Acción Católica debe apoyarse decididamente sobre la santidad".

Como toda santidad cristiana, tiene su comienzo en la consagración bautismal. Es la primera y fundamental vocación que exige de cada uno "el seguimiento y la imitación de Jesucristo". Es pues una santidad real y concreta, por eso, en el citado discurso del 30 diciembre de 1978, el Papa añadía: "El compromiso de la santidad implica, por ello, austeridad de vida, serio control de los propios gustos y de las propias opciones, compromiso constante en la oración, una actitud de obediencia y de docilidad a las normas de la Iglesia, tanto en el campo doctrinal, moral y pedagógico como en el campo litúrgico".

Elemento de la identidad misma del militante de la Acción Católica es "vivir, como discípulos de Jesús y en proceso permanente de formación y conversión personal, los valores del Evangelio". En el fondo lo que se afirma no es otra cosa que "todos los fieles deben esforzarse según su propia condición por llevar una vida santa, así como por incrementar la Iglesia y promover su continua santificación".

El carisma específico de la Acción Católica es la vivencia del misterio del Cristo total, Cabeza y Cuerpo. De él surge una espiritualidad propia y peculiar, como camino exigente y seguro para progresar en la perfección evangélica. Esta espiritualidad ha de orientar toda la práctica concreta

de la asociación: la formación y los programas de acción. "No existe conciencia cristiana adulta si no es la fe la que preside, articula, informa y unifica el encuentro que se da en todo militante cristiano entre su ser hombre inmerso en la sociedad y su ser miembro de la Iglesia. Para el cristiano la fe es siempre el primer valor y el criterio decisivo". Como norma insoslayable tiene que guiarse por la enseñanza insistente de los Papas, y del Concilio Vaticano II, y tiene que llevar a "mirar al hombre con los mismos ojos de Cristo" y a amarlo con el mismo amor del corazón del Hijo de Dios hecho hombre.

19) ¿cuáles son los medios necesarios para la vida interior?

En distintas ocasiones la enseñanza del Papa al dirigirse a los miembros de la Acción Católica descende a hacer una enumeración bastante minuciosa de los medios para alimentar la vida interior. Así, el 21 de septiembre de 1991, a los cien mil militantes de la Acción Católica italiana reunidos en Roma les enseñaba: "Os preocupáis por mantener con Él un diálogo constante mediante la oración personal, asociativa y litúrgica, la meditación y la 'lectio divina', la constante frecuencia de los Sacramentos, de la Eucaristía y de la Penitencia. De la intimidad con el Señor nace el testimonio de la caridad. Y vosotros pretendéis alimentar este crecimiento sobrenatural mediante la regular dirección espiritual, los retiros y los Ejercicios espirituales, la filial devoción hacia la Virgen... Habéis adquirido el compromiso del rezo del Rosario, os habéis consagrado a María. En el camino cotidiano de santificación están junto a vosotros con el ejemplo y el consejo vuestros Consiliarios...".

20) ¿es necesaria la oración?

Medio insustituible es el "compromiso constante en la oración". "Ella es "alma de todo apostolado" y por eso, si faltara, la Acción Católica se vería privada de su columna vertebral. Tened, pues, una sólida vida litúrgica y sacramental centrada sobre la piedad eucarística y sobre la constante participación en la Misa. Pero no olvidéis, igualmente, las fórmulas tradicionales que tantos frutos han dado para la formación en la Acción Católica: Ejercicios y retiros espirituales, horas de adoración, rosario cotidiano...".

Esta oración ha de ser progresiva y transformante, de manera que toda la vida "obras, preces, proyectos apostólicos, vida conyugal y familiar, trabajo, descanso, sufrimientos... se convierte en hostia espiritual" y "permita hablar de Dios a quien conocen y tratan familiarmente".

Por estos medios se acrecienta en los militantes la caridad "sin la cual nada somos" (1 Cor 13, 2). Efectivamente, sólo el amor a Cristo y la participación del que Cristo tiene a su Iglesia hasta entregarse por ella (Ef 5, 25), ese amor que el Espíritu derrama en nuestros corazones (Rom 5, 5) dará a los miembros de la Acción Católica General espíritu de fortaleza, de sacrificio y de servicio con que cumplir su función dentro del Pueblo de Dios y hacia el mundo entero.

La Acción Católica General tiene que ser para sus propios militantes lugar de vivencia comunitaria de su fe y de su ser entero de cristianos.

En cada grupo o Centro de Acción Católica han de saber vivir de forma particularmente intensa: el espíritu de oración, la comunión de vida, de acción y bienes y la caridad en todas sus formas. Esta vivencia comunitaria de la vida cristiana, de las virtudes y del propio carisma que comparten, lejos de encerrarlos en el ámbito de su asociación y de su comunidad, les dará sentido universal de Iglesia y los pondrá al servicio de todos los hombres, especialmente de los más necesitados.

21) La Virgen María, Reina de la Acción Católica

La Santísima Virgen María "Reina de la Acción Católica" es "el modelo perfecto de vida espiritual y apostólica. Hónrenla todos devotísimamente y encomienden su vida y apostolado a su solicitud de Madre".

Esta devoción, "no consiste ni en un afecto estéril y transitorio ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera por lo que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios, y somos movidos a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes".

Nuestra admiración y amor a la Virgen María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra se reflejará necesariamente en formas diversas de oración y culto. Siguen siendo de total actualidad las enseñanzas que a este respecto nos ha dejado el Concilio Vaticano II, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

EL MÉTODO DE REVISIÓN DE VIDA

22) ¿cuál es el método de la AC?

Asumir personalmente la fe y hacerla vida. Nuestro método, es decir, nuestro camino formativo consiste sustancialmente en ejercitarse en el diálogo-confrontación continua entre fe y vida. Lo que se busca es que aprendamos a interrogar a la propia circunstancia y a la propia vida desde la fe, y a la fe desde la propia circunstancia y la propia vida, con el fin de dar forma cristiana a nuestra existencia entera. El método supone, al menos inicialmente, la fe, el sujeto que cree o quiere creer y su voluntad de confrontar la vida con ella. Y su fin es descubrir y profundizar personalmente en la fe cristiana y desarrollar la unidad fe-vida en todas sus dimensiones personales y sociales.

El método parte de la fe, como don de Dios y como respuesta humana, que se expresa en la entrega libre a él de toda nuestra vida; y parte también de la convicción de que no hay unidad fe-vida sin conciencia viva de que la fe cristiana implica toda la existencia humana, ya que la polariza vitalmente en torno a Jesucristo y la transforma en una vida nueva por nuestra comunión con él en el Espíritu. La clave de la unidad fe-vida está en percibir que toda la existencia humana del cristiano, en todas sus dimensiones, ha de estar iluminada por la luz sobreabundante de la fe.

El método pretende la apertura al Espíritu de Jesús, que es quien genera continuamente en el cristiano un nuevo modo de ser, de sentir, de pensar, de vivir y de afrontar la realidad, y hace experimentar a la persona un nuevo camino, una nueva orientación y un nuevo sentido para su propia vida personal y para la vida social. Ser cristianos es pensar como cristianos, sentir como cristianos, afrontar la realidad como cristianos y actuar como cristianos, ¡siempre! **Espiritualidad cristiana es la vida misma, guiada por el Espíritu.** Cuando no es así, no es que la fe se separe de la vida es que negamos la fe con la vida.

23) ¿cómo se desarrolla este método?

Este método o camino formativo, inspirado en la pedagogía de la Acción Católica, usa la plantilla o esquema «ver-juzgar-actuar». Pero no debemos confundir el método propiamente dicho, al que nos hemos referido en el apartado anterior, con esta plantilla o esquema. «Ver-juzgar-actuar» es un proceso que hace consciente un mecanismo muchas veces inconsciente en la vida de las personas. Este proceso explicita el modo como las personas llevamos a cabo las operaciones propias de la vida, aun las más cotidianas, y trata de educarlo cristianamente.

Todas las veces que actuamos como personas conscientes y libres, lo que hemos hecho es ver claramente el asunto de que se trataba, juzgarlo y actuar en consecuencia. Nada hay que actualice tanto las facultades más nobles de la persona como llegar a adquirir ese hábito y espíritu del ver, juzgar y actuar, que se adquiere por el camino de la ejercitación constante. Y nada mejor para vivir la fe que adquirir el hábito de ver, juzgar y actuar de acuerdo con la fe. Vemos, juzgamos y actuamos para vivir la fe desde la vida y vivir la vida desde la fe.

El método, más allá de sus concreciones prácticas, termina siendo un estilo de vida en la persona. Un estilo que implica la capacidad de pasar por el mundo con los ojos y el corazón abiertos, iluminados por la fe, que condiciona las tomas de postura en la vida cotidiana, vaciándolas de una falsa neutralidad y que genera personas con capacidad de reacción, de intervención conscientemente cristiana en los diversos ámbitos de su vida.

En el **VER** no se trata de un mero análisis sociológico, se trata de un acercamiento a la realidad desde la fe cristiana. En efecto, se trata del momento del análisis y comprensión creyente de la realidad de que se trate en cada caso. Ver es descubrir la vida en profundidad, detectar las causas y las consecuencias de cualquier fenómeno o hecho, en sus dimensiones personales, ambientales y estructurales. Pero el Ver ha de ser capaz de desvelar el «acontecimiento» que se esconde en el espesor de lo real. Ver la vida y la realidad que nos rodea con los ojos de Dios, mirar la realidad como él lo hace. Y, al revés, ver es descubrir la presencia de Dios que se revela e ilumina la vida y los acontecimientos, ofreciéndonos un sentido salvífico y una oportunidad para responderle con fe. Ver es descubrir la **PRESENCIA** de Dios, creador y salvador, en la vida.

En el **JUZGAR** se trata de discernir desde la Palabra de Dios transmitida por la Iglesia, no sólo la presencia, sino la llamada de Dios a asumir su designio de salvación. Es el momento más profundo de encuentro personal y personalizador con la Palabra y la Persona de Jesucristo. Es el momento de la conversión y la disponibilidad. No es una búsqueda de recetas en el Evangelio (porque no existen), menos aun es la justificación de nuestros presupuestos y convicciones. Es el momento de dejarse iluminar por la luz de la Palabra de Dios que nos llama al cambio y la conversión personal. Juzgar es discernir la **LLAMADA** de Dios en la vida.

En el **ACTUAR** todo lo anterior se traduce en hechos, acciones, actitudes, compromisos. Es el momento de pasar a la acción, de provocar un compromiso, que es mucho más que una actividad, es un talante, una manera de ser y hacer, una fidelidad que traducida en hechos nos transforma y transforma la realidad personal, ambiental y estructural. El Actuar es «acción de gracias» que implica la respuesta generosa a Dios. Actuar es **RESPONDER** agradecidamente a Dios que nos llama a ser fieles a su Plan de Salvación.

El método y su concreción mediante el esquema Ver- Juzgar-Actuar que acabamos de describir, promueve una dinámica de vida cristiana: un modo de ser, de vivir, de pensar, de sentir y de actuar desde la fe que se va generando en la vida de la persona que lo pone en práctica con fidelidad y constancia. Y, sobre todo, es una dinámica espiritual con una gran capacidad para ir construyendo cristianos integrales, que van haciendo síntesis vital entre la fe y la vida.

EL MILITANTE DE AC

24) ¿cuáles son las señas de identidad del militante de AC?

- Vocación a la santidad

Su vida personal debe ser un crecimiento en la santidad, que arranca del compromiso bautismal, santidad que consiste en la progresiva configuración con Cristo: ser plenamente cristiano a los ojos del Padre y a los ojos de los hombres

- Vocación al apostolado

Para ello responde generosamente, brindándose en plenitud y poniendo al servicio de la Iglesia sus mejores aptitudes; consciente de que su compromiso con ella es para toda la vida, adecuando con realismo y generosidad su participación en la dinámica de la asociación según las diferentes posibilidades que le permiten sus responsabilidades familiares, laborales y de realización personal

- Presencia evangélica en lo temporal

El miembro de AC. está llamado a impregnar del espíritu evangélico las estructuras de la vida social. Debe ser testigo de una humanidad nueva, nutriendo su imaginación con el dinamismo del Evangelio, dando ejemplo de sacrificio generoso, de espíritu de fraternidad, procurando abrir a Cristo las puertas del corazón de los hombres y de las culturas de los pueblos

- Conciencia laical

El miembro de AC. es un hombre o una mujer que vive en el mundo, que en ningún momento ha de perder el sentido de su propia condición laical. Debe hacer fructificar al máximo los talentos recibidos; cada uno según sus aptitudes y vocación humana debe contribuir con una determinada tarea, con un trabajo específico a la común empresa de dominar la tierra según el mandato divino

Los laicos viven en la AC la triple y necesaria función de “sacerdotes, profetas y reyes”

- Sentido eclesial y espíritu comunitario

Cada miembro brinda su testimonio y evangeliza en su propio ambiente pero está inmerso en la comunión eclesial, está integrado en un “Todo que es más que la suma de las partes”, en el cual todos “trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado”

- Disponibilidad

La vinculación de la AC. con la Jerarquía no es genérica, sino propia y singular; es una vinculación directa, inmediata, estrecha y especial. Siendo la Jerarquía el principio de comunión, la mayor aproximación a ella infunde una conciencia más viva de la función a cumplir en la Iglesia y en el mundo, y debe vivirse con una plena disponibilidad para asumir los programas pastorales de la diócesis y de la parroquia

25) ¿qué es el “paso a la militancia”?

Es un momento de vital importancia en el que el laico toma un compromiso permanente -libre y consciente- ante Dios y la comunidad presidida por su obispo, de formar parte activa de la Acción Católica, asumiendo su estilo evangelizador y su apostolado orgánico.

Antes de dar este paso, el candidato habrá vivido un “proceso de iniciación” de duración no inferior a un año, en el cual habrá ido profundizando en su vivencia de los tres pilares (oración,

formación y acción), en su conocimiento de la AC como forma ordinaria del apostolado laical asociado, y habrá podido demostrar un grado suficiente de madurez en la fe y su disponibilidad para comprometerse en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Por tanto, el “paso a la militancia” no constituirá tanto un cambio en su estilo de vida, cuanto una confirmación de su compromiso con Jesucristo y su Iglesia, formalizado ante la presencia del obispo. Será también un momento especial de gracia, en el que la Iglesia le envía oficialmente a la misión y pide a Dios su bendición para hacer fecundo su trabajo apostólico.

Antes de dar este paso es necesario hacer el conveniente discernimiento, mediante la reflexión serena y madura, la oración y el acompañamiento de la Iglesia por medio de sus pastores. La militancia en AC no impide la pertenencia a otras asociaciones y realidades eclesiales.

Juan Pablo II nos anima al compromiso: *« la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica. La Iglesia necesita un grupo de laicos que, fieles a su vocación y congregados en torno a los legítimos pastores, estén dispuestos a compartir, junto con ellos, la labor diaria de la evangelización en todos los ambientes /.../ necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. Necesita laicos cuya experiencia manifieste, de manera concreta y diaria, la grandeza y la alegría de la vida cristiana; laicos que sepan ver en el bautismo la raíz de su dignidad, en la comunidad cristiana a su familia, con la cual han de compartir la fe, y en el pastor al padre que guía y sostiene el camino de los hermanos»* (Discurso a la AC, 26-4-02)

26) ¿a qué me comprometo?

Para ser militante de AC se requieren las siguientes condiciones:

- Confesar la fe de la Iglesia y defender firmemente todo su Magisterio.
- Tener la voluntad de vivir cristianamente en la Iglesia aspirando a la santidad.
- Tener una vida espiritual seria, con oración personal, ejercicios espirituales una vez al año, participación frecuente en los sacramentos, acompañamiento espiritual, etc.
- Seriedad y constancia en la participación y preparación de las reuniones de AC.
- Disponibilidad razonable para colaborar en los proyectos que la AC se proponga o que el obispo o el párroco soliciten.
- Compromiso personal militante. Colaborar en alguna necesidad de la Iglesia o de la sociedad, en la medida de las propias posibilidades, con sentido de servicio cristiano.
- Contribuir al sostenimiento económico de la AC, de la parroquia o de la diócesis.

LA ORGANIZACIÓN DE AC

27) ¿cuál es el logo y el lema de la AC General de adultos de la diócesis de Getafe?



Nuestro logo también pretende expresar nuestra identidad. La barca representa a la AC, a la que nos subimos para responder a las palabras del Señor “Duc in altum”, y lanzar nuestras redes: podemos y debemos pescar solos pero hemos sido llamados todos juntos, como Pedro, a quien el Señor llamó junto a su hermano Andrés, y luego Santiago, Juan y el resto de los apóstoles.

El lago donde echaremos las redes es nuestra diócesis, es aquí donde el Señor nos ha llamado a trabajar. Por supuesto que también debemos trabajar en nuestros ambientes, que pueden estar en Madrid, o en cualquier otro sitio, pero nuestro punto de partida es Getafe.

El mástil de nuestra barca es la Cruz de Cristo, que nos guía y nos sostiene, donde fijamos los ojos día a día para recibir la Gracia que necesitamos para seguir avanzando en la vivencia plena de nuestra vocación laical.

“CAMINO DE SANTIDAD”

El lema que presentamos es una frase que ha sido repetida en innumerables ocasiones por los diferentes papas, refiriéndose a los laicos en general y a la Acción Católica en particular. Por ello no es original ni novedoso, pero lo hemos elegido porque debe marcar el horizonte de todos los católicos y muy especialmente el nuestro, como miembros de Acción Católica realmente comprometidos.

Pablo VI llamó específicamente a la AC "**camino de santidad**". Juan Pablo II, en su discurso a los participantes en la beatificación de los mártires españoles (muchos de ellos de AC) el 12 de marzo de 2001, nos recordó: “La santidad no es solamente privilegio reservado para unos pocos. Los caminos de la santidad son múltiples y se recorren a través de los pequeños acontecimientos concretos de cada día, procurando en cada situación un acto de amor. Así lo han hecho los nuevos beatos mártires. Aquí reside el secreto del cristianismo vivido en plenitud... Que vuestro camino personal, el de vuestras familias y comunidades parroquiales sea, hoy más que nunca, un camino de santidad.”

28) ¿cómo se organiza la AC?

La AC General es simultáneamente parroquial y diocesana, estando estrechamente vinculada al párroco y al obispo diocesano. Los militantes de AC se organizan en cada parroquia en un Centro, con una estructura mínima de organización (presidente, secretario, tesorero) para coordinar y hacer más fructífera la labor del Centro. El párroco u otro sacerdote nombrado por éste será el consiliario parroquial. A medida que el Centro va creciendo y madurando, irán surgiendo las Vocalías (familia, espiritualidad, formación, iniciación...) que ayudarán a que el crecimiento del militante sea más fecundo.

A nivel diocesano se repite la misma estructura, formada por integrantes de los diferentes Centros parroquiales, vinculados directamente al obispo a través de un consiliario diocesano que lo

representa. Muy importante es la labor de las vocalías a nivel diocesano, que coordinan el trabajo de los diferentes Centros, para crecer juntos como “cuerpo orgánico”. Además existe, y repitiendo la misma estructura, un organismo nacional, para coordinar temas y actividades conjuntas. Y como la AC está presente en muchos países, también existe una coordinación a nivel internacional llamada Federación Internacional de Acción Católica encargada de coordinar actividades a ese nivel (está organizada por continentes pero periódicamente se reúnen todos juntos).

APÉNDICE

Juan Pablo II dejó más de cien textos dirigidos a la AC entre homilías, mensajes, discursos..., desde todos los rincones del mundo, para niños, jóvenes y adultos. Durante todo su Pontificado insistió continuamente en la necesidad de la AC como forma ordinaria del apostolado laical asociado, necesaria para la plena implantación de la Iglesia en un lugar concreto. Agradecidos por su larga y completa entrega al servicio de Jesucristo y de su Iglesia, seguimos escuchando con emoción su voz que nos repite la llamada de Jesucristo a trabajar, en colaboración con los pastores, en la viña del Señor. Recogemos aquí tres de sus discursos. Los dos primeros se cuentan entre las páginas de Juan Pablo II más recordadas y queridas por toda la AC; suponen una verdadera herencia espiritual que el Papa nos legó y en la que la AC encontrará siempre una fuente de vitalidad renovada. El tercer discurso que recogemos, aun teniendo en cuenta que se escribió en una situación concreta ya pasada, es un pequeño compendio o programa de todo lo que la AC es y necesita para vivir, y que nosotros hemos tratado de sintetizar en este pequeño cuaderno.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS PARTICIPANTES EN LA XI ASAMBLEA
DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA**

Viernes 26 de abril de 2002

Amadísimos muchachos, jóvenes y adultos de la Acción católica:

1. Me alegra particularmente acogerlos en esta audiencia especial con ocasión de vuestra XI asamblea nacional. La relación entre la Acción católica y el Papa es muy estrecha, y con el tiempo se ha consolidado. En efecto, desde su inicio, vuestra asociación ha tenido en la persona y en la enseñanza del "Padre blanco" un importante punto de referencia para sus programas y su acción. Este vínculo se podría definir como una sólida amistad, que se expresa en algunos encuentros significativos: todos los años, por Navidad, los muchachos de la Acción católica vienen a felicitarme, mientras que cada trienio nos volvemos a ver con ocasión de vuestra asamblea nacional. Es lo que está sucediendo esta mañana, en estas primeras horas de vuestra XI asamblea nacional.

Saludo de modo especial al cardenal Camillo Ruini, presidente de la Conferencia episcopal italiana, y a los obispos que os han acompañado, a la presidenta nacional, señora Paola Bignardi, al consiliario eclesial general, monseñor Francesco Lambiasi, y a los demás consiliarios y responsables. Extiendo mi saludo a cada uno de vosotros, que participáis en la asamblea, y a todos los miembros.

2. En esta circunstancia, ante todo deseo daros las gracias por vuestro amor a la Iglesia, que la fe os hace sentir como vuestra familia. Gracias por vuestro compromiso en la vida ordinaria de las comunidades parroquiales. Sé que "estáis presentes", aunque vuestra presencia prefiere los modos discretos de actuar en medio del pueblo de Dios con el servicio humilde y diario.

Vuestro servicio eclesial no ha de reducirse jamás a mero activismo; debe ser signo concreto de la compasión con la que el Señor se inclina ante los sufrimientos de los pobres y pide a cada uno que abra su corazón a los dramas de cuantos se encuentran en dificultad.

Seguid construyendo en el seno del pueblo de Dios vínculos de comunión y de diálogo: en los consejos pastorales y en las relaciones con los sacerdotes y con los demás grupos y movimientos. Si mostráis de modo afable y sereno el rostro maduro de un laicado abierto y emprendedor, será muy apreciado vuestro servicio.

Para este fin es importante forjar verdaderas conciencias cristianas, mediante una formación dirigida a jóvenes y adultos, a muchachos y ancianos, a familias y adolescentes. En este marco, me complace expresar mi aprecio en particular por todos los que en la Acción católica desempeñan el servicio educativo, comprometiéndose a acompañar a las personas con la enseñanza y la escucha, con la comprensión y el apoyo de la exhortación y del ejemplo. En la historia de la Juventud femenina se tenía como lema: "El ideal vale más que la vida". Especialmente vosotros, queridos formadores, mostrad a los más jóvenes la belleza de una existencia que también hoy está dispuesta a sacrificarse por el ideal que Cristo propone en el Evangelio.

3. Permitidme aprovechar esta feliz ocasión para daros algunas consignas, que considero importantes.

Ante todo, quisiera deciros que *la Iglesia no puede prescindir de la Acción católica*. La Iglesia necesita un grupo de laicos que, fieles a su vocación y congregados en torno a los legítimos pastores, estén dispuestos a compartir, junto con ellos, la labor diaria de la evangelización en todos los ambientes.

Como os han escrito recientemente vuestros obispos, "el vínculo directo y orgánico de la Acción católica con la diócesis y con su obispo, el asumir la misión de la Iglesia y sentirse "dedicados" a la propia Iglesia y a la totalidad de su misión; hacer propios el camino, las opciones pastorales y la espiritualidad de la Iglesia diocesana: todo esto hace que la Acción católica no sea una asociación eclesial cualquiera, sino un don de Dios y un recurso para el incremento de la comunión eclesial" (*Carta del Consejo permanente de la Conferencia episcopal italiana a la Presidencia nacional de la Acción católica italiana*, 12 de marzo de 2002).

La Iglesia necesita la Acción católica, porque necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. Necesita laicos cuya experiencia manifieste, de manera concreta y diaria, la grandeza y la alegría de la vida cristiana; laicos que sepan ver en el bautismo la raíz de su dignidad, en la comunidad cristiana a su familia, con la cual han de compartir la fe, y en el pastor al padre que guía y sostiene el camino de los hermanos; laicos que no reduzcan la fe a un hecho privado, y no duden en llevar la levadura del Evangelio al entramado de las relaciones humanas y a las instituciones, al territorio y a los nuevos lugares de la globalización, para construir la civilización del amor.

4. Precisamente porque la Iglesia necesita una *Acción católica viva, fuerte y hermosa*, quiero repetiros a cada uno: *Duc in altum!*

¡Duc in altum, Acción católica! Ten la valentía del futuro. Que tu historia, marcada por el ejemplo luminoso de santos y beatos, brille también hoy por la fidelidad a la Iglesia y a las exigencias de nuestro tiempo, con la libertad propia de quien se deja guiar por el soplo del Espíritu y tiende con fuerza a los grandes ideales.

Duc in altum! Sé en el mundo presencia profética, promoviendo las dimensiones de la vida a menudo olvidadas y, por eso, más urgentes aún, como la interioridad y el silencio, la responsabilidad y la educación, la gratuidad y el servicio, la sobriedad y la fraternidad, la esperanza en el futuro y el amor a la vida. Trabaja eficazmente para que la sociedad de hoy recupere el verdadero sentido del hombre y de su dignidad, el valor de la vida y la familia, de la paz y la solidaridad, de la justicia y la misericordia.

Duc in altum! Ten la humilde audacia de fijar tu mirada en Jesús para recomenzar desde él tu auténtica renovación. Así te resultará más fácil distinguir lo que es necesario de lo que es fruto del tiempo, y vivirás la anhelada renovación como una aventura del Espíritu, que te capacitará para recorrer también los arduos senderos del desierto y de la purificación, de modo que experimentes la belleza de la vida nueva, que Dios da sin cesar a cuantos confían en él.

Acción católica, ¡no tengas miedo! Pertenece a la Iglesia y te ama el Señor, que guía siempre tus pasos hacia la novedad jamás descontada y jamás superada del Evangelio.

Cuantos formáis parte de esta gloriosa asociación sabed que el Papa os sostiene y acompaña con la oración en este itinerario y, a la vez que os invita cordialmente a perseverar en los compromisos asumidos, os bendice de corazón a todos.

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA EXTRAORDINARIA
DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA**

8 de septiembre de 2003

*Amadísimos participantes
en la asamblea extraordinaria
de la Acción católica italiana*

1. Os saludo con alegría y afecto a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, reunidos en Roma para vuestra asamblea extraordinaria sobre el tema: "La historia se hace profecía". Dirijo un cordial saludo, en particular, al consiliario general, monseñor Francesco Lambiasi, y a la presidenta nacional, doctora Paola Bignardi.

El objetivo específico de los trabajos que os esperan en los próximos días es muy importante: revisar el *Estatuto* de la siempre querida Acción católica, para actualizarlo de acuerdo con las nuevas exigencias de los tiempos y con las perspectivas apostólicas del nuevo milenio. Vuestra asociación ha seguido en estos años las normas y las indicaciones contenidas en el Estatuto de 1969, que acogió el espíritu y las directrices del concilio Vaticano II, y os ha ayudado a descubrir cada vez más, viviéndola "como laicos", la grandeza de la vocación cristiana y del compromiso apostólico, en un marco eclesial y cultural muy cambiado con respecto a los años precedentes.

Actualizar el Estatuto significa decirnos hoy a vosotros mismos, a la comunidad cristiana y a la sociedad civil qué fisonomía asume una asociación como la vuestra cuando se confronta con las exigencias de la misión de la Iglesia y de la evangelización del mundo. El nuevo Estatuto expresará vuestra alma, las metas elevadas que os proponéis y las orientaciones que distinguen vuestra experiencia eclesial madura y le dan un aspecto inconfundible, así como una singular ubicación en el panorama de las asociaciones laicas.

2. Vuestra larga historia tuvo origen en un *carisma*, es decir, en un don particular del Espíritu del Resucitado, el cual jamás permite que falten en su Iglesia los talentos y los recursos de gracia que necesitan los fieles para servir a la causa del Evangelio. Queridos hermanos, con santo orgullo e íntima alegría reflexionad sobre el carisma de la Acción católica.

En él se inspiraron los jóvenes Mario Fani y Giovanni Acquaderni, que la fundaron hace más de 130 años. Este carisma ha guiado y acompañado el camino de santidad de Pier Giorgio Frassati, Gianna Beretta-Molla, Luis y María Beltrame-Quattrocchi y de tantos otros laicos que han vivido con extraordinaria normalidad una fidelidad heroica a las promesas bautismales. Han reconocido en vosotros este carisma los Pontífices y los pastores que, durante decenios, han bendecido y sostenido vuestra asociación, hasta acogerla -como hizo la Conferencia episcopal italiana- como asociación elegida de modo particular y promovida por la autoridad eclesiástica para estar más estrechamente unida a su misión apostólica (Cf. *Nota pastoral de la Conferencia episcopal italiana*, 22 de mayo de 1981, n. 25).

3. Se trata de un carisma cuya descripción más completa se encuentra en el decreto conciliar *Apostolicam actuositatem* sobre el apostolado de los laicos (Cf. n. 20): vosotros sois laicos cristianos expertos en la espléndida aventura de *hacer que el Evangelio se encuentre con la vida* y de mostrar cómo la "buena nueva" corresponde a los interrogantes más profundos del corazón de cada persona y es la luz más elevada y más verdadera que puede orientar a la sociedad en la construcción de la "civilización del amor".

Como laicos, habéis elegido *vivir para la Iglesia* y para la totalidad de su misión, "dedicados - como os escribieron vuestros obispos- con un vínculo directo y orgánico a la comunidad

diocesana", para hacer que todos redescubran el valor de una fe que se vive en comunión, y para hacer de cada comunidad cristiana una familia solícita con todos sus hijos (Cf. *Carta del Consejo episcopal permanente de la Conferencia episcopal italiana*, 12 de marzo de 2002, n. 4).

Como laicos, habéis elegido seguir *de forma asociada* el ideal evangélico de la santidad en la Iglesia particular, para colaborar unitariamente, "como cuerpo orgánico", en la misión evangelizadora de cada comunidad eclesial.

Como laicos, habéis elegido organizaros en una asociación en la que el vínculo peculiar con los pastores respeta y promueve el *carácter laico propio* de los miembros. El espíritu de la "sintaxis de comunión" que caracteriza la eclesiología del concilio Vaticano II y las reglas de la participación democrática en la vida asociativa os ayudan a expresar plenamente la unidad de todo el cuerpo eclesial de Cristo y, al mismo tiempo, la variedad de los carismas y de las vocaciones, en el pleno respeto de la dignidad y la responsabilidad de cada miembro del pueblo de Dios.

La síntesis orgánica de estas notas -*espíritu misionero, carácter diocesano, unidad y dimensión laica*- constituye la forma más madura y eclesialmente integrada del apostolado de los laicos. Al renovar el Estatuto, queréis reafirmar el valor que tienen hoy estas características, y explicar cómo hay que interpretarlas para seguir hablando al corazón de tantas comunidades y de tantos laicos que en este ideal podrían encontrar la forma de su vida.

4. "La Iglesia no puede prescindir de la Acción católica", os dije el año pasado, durante vuestra undécima asamblea. Os lo repito al final de un año particularmente intenso, dedicado al camino de renovación de la Acción católica italiana.

La Iglesia os necesita; necesita laicos que en la Acción católica hayan encontrado una *escuela de santidad*, en la que hayan aprendido a vivir el radicalismo del Evangelio en la normalidad diaria. Los beatos que han salido de vuestros grupos, y los venerables como Alberto Marvelli, Pina Suriano y don Antonio Seghezzi os estimulan a seguir haciendo de vuestra asociación un lugar donde se crece como discípulos del Señor, en la escuela de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía; un gimnasio donde se entrena en el ejercicio del amor y del perdón, para aprender a vencer el mal con el bien, para tejer con paciencia y tenacidad una red de fraternidad que abarque a todos, sobre todo a los más pobres.

Queridos jóvenes y adultos de la Acción católica, vuestra asociación se renovará si cada uno de sus miembros redescubre las promesas del bautismo, eligiendo con plena conciencia y disponibilidad la santidad cristiana como "alto grado de la vida cristiana ordinaria", en las condiciones diarias de la vida (*Novo millennio ineunte*, 31). Para ello, es preciso dejarse modelar por la liturgia de la Iglesia, cultivar el arte de la meditación y de la vida interior, y hacer todos los años los ejercicios espirituales. Queridos hermanos, haced que cada uno de vuestros grupos sea una auténtica escuela de oración y que cada miembro cuente con la ayuda necesaria para el discernimiento y la fidelidad a su vocación.

5. La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el *servicio a la Iglesia particular* y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que cada día vivís una entrega fiel y apasionada. De este modo seguís manteniendo vivo el espíritu misionero de las mujeres y los hombres de la Acción católica que, con humildad, de forma oculta, han contribuido a hacer más vivas las comunidades cristianas en las diversas partes del país.

Os exhorto a poner todas vuestras energías al servicio de la comunión, en estrecha unión con el obispo, colaborando con él y con el presbiterio en el "ministerio de la síntesis", para estrechar cada vez más los vínculos de la comunión cordial, que es intensamente humana precisamente porque es auténticamente cristiana. Ayudad a vuestra parroquia a redescubrir la pasión por el anuncio del Evangelio y a cultivar la solicitud pastoral, que va en busca de todos para ayudar a cada uno a experimentar la alegría del encuentro con el Señor. Que cada comunidad, también gracias a vuestra presencia, brille en los barrios de vuestras ciudades y en vuestras aldeas como signo vivo de la

presencia de Jesús, Hijo de Dios que vino a vivir en medio de nosotros.

6. La Iglesia os necesita, porque la Acción católica es *ambiente abierto y acogedor*, donde todos pueden expresar su disponibilidad al servicio y encontrar ocasiones útiles de diálogo formativo, en un clima adecuado para favorecer opciones generosas. En vuestra asociación hay testigos y maestros dispuestos a acompañar el camino de los hermanos hacia una fe convencida, madura y capaz de dar testimonio en el mundo.

Os recomiendo que promováis una formación sólida, adecuada a la urgencia de la nueva evangelización. Preocupaos siempre por cada persona y ayudad a todos a defender el tesoro de la fe, difundiéndolo en todos los ambientes de vida. Ojalá que la Acción católica vuelva a ser, para un número cada vez mayor de personas y de comunidades, la gran escuela de la espiritualidad seglar y del apostolado asociado.

7. La Iglesia os necesita, porque no dejáis de *mirar al mundo con los ojos de Dios*, y así lográis escrutar nuestro tiempo para descubrir en él los signos de la presencia del Espíritu. Tenéis en vuestra tradición grandes testimonios de laicos que han dado una contribución determinante al crecimiento de la ciudad del hombre.

Seguid poniendo a disposición de las ciudades y de las aldeas, de los lugares de trabajo y de la escuela, de la salud y del tiempo libre, de la cultura, de la economía y de la política, presencias competentes y creíbles, capaces de contribuir a promover en el mundo de hoy la civilización del amor. Que la Acción católica ayude a la comunidad eclesial a evitar la tentación de desentenderse de los problemas de la vida y de la familia, de la paz y de la justicia, y testimonie la confianza en la fuerza renovadora y transformadora del cristianismo. De este modo, podrá influir eficazmente en la sociedad civil con vistas a la construcción de la casa común, bajo el signo de la dignidad y de la vocación del hombre, según las líneas del "Proyecto cultural" de la Iglesia italiana.

8. Queridos miembros de la Acción católica, a la vez que os animo a conocer cada vez más a fondo la riqueza de vuestro carisma, exhorto a las comunidades diocesanas y parroquiales a considerar con nueva atención vuestra asociación como lugar de crecimiento de la vocación laical y como ambiente donde se aprende a expresarla cada vez con mayor madurez.

"La historia se hace profecía", reza el título que habéis elegido para vuestra asamblea. Os deseo que releáis con sabio discernimiento la gran historia de la que venís, distinguiendo lo que es fruto del tiempo de lo que es don del Espíritu y lleva los gérmenes de un futuro nuevo, que ya ha comenzado. Estoy seguro de que esta asamblea extraordinaria mostrará el rostro maduro y sereno del laicado asociado, y albergo viva confianza en que sabréis adoptar opciones claras y fuertes para hacer que la Acción católica sea una asociación a la medida de la misión que se le ha confiado.

María, Madre de la Iglesia, os sostenga en este compromiso. A ella, venerada en la Santa Casa de Loreto, a donde queréis acudir en peregrinación el año próximo, le encomiendo a cada uno de vosotros, a vuestras familias y todos vuestros proyectos.

Con estos sentimientos, os imparto de corazón a todos la bendición apostólica.

MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II A LA AC ITALIANA

25 de Abril de 1986.

1. Saludo.

Queridísimos delegados a la VI Asamblea Nacional de Acción Católica Italiana; representantes de las diócesis y asociaciones que existen en Italia de los sectores y de los movimientos en los que se articula vuestro apostolado: os saludo cordialmente, dirigiendo un pensamiento especial al querido hermano Cardenal Hugo Poletti, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, que con afecto y atención sigue la vida de vuestra asociación. Saludo, además, al presidente de la Acción Católica y al consiliario eclesiástico general.

En vosotros todos aquí presentes saludo a toda la Acción Católica Italiana expresando mi complacencia porque es una realidad viva, orgánicamente inserta en el camino de la Iglesia que está en Italia e intensamente comprometida en la obra del apostolado al servicio de las varias diócesis y de las diversas parroquias.

2. Felicidad y motivos del Papa ante la AC.

Me siento feliz al recibirlos, así al comienzo de vuestros trabajos asamblearios para abordar en vuestra compañía algunos temas decisivos para la pastoral de la Iglesia en Italia y, por tanto, para la andadura de la Acción Católica, ofreciendo de este modo puntos de referencia y orientaciones para vuestra reflexión.

A ello me impulsa el afecto que siento hacia vuestra asociación, la conciencia de su importancia, la voluntad de interpretar las expectativas y esperanzas de vuestros obispos, tan vinculados a la Acción Católica y frecuentemente formados en su seno. El oficio del Sucesor de Pedro se entrelaza, en efecto, con el obispo de la primera diócesis italiana: de ahí se deriva para el Papa un vínculo particular y una específica responsabilidad pastoral respecto a esta querida nación.

3. Asamblea Nacional e identidad de la AC.

Por su naturaleza, la Asamblea Nacional es una ocasión privilegiada de examen de la identidad y del compromiso de la asociación. Por ello se da la correspondencia afectiva con aquel modelo que se ha venido formando desde los orígenes de vuestra asociación, del cual el Concilio ha marcado las orientaciones esenciales que el Estatuto aprobado ad experimentum en el año 1969-ha articulado más detalladamente y que mi predecesor Pablo VI ha iluminado con su magisterio, inspirado siempre por un profundo amor.

Vuestra Asamblea tiene lugar mientras permanece viva la expectativa en torno al próximo sínodo sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Profundizando a 20 años del Concilio la fisonomía del laicado cristiano, éste prestará una ulterior contribución también a la comprensión y revalorización del apostolado de Acción Católica.

4. Visión histórica de la Acción Católica.

Bajo el perfil histórico y espiritual, la Acción Católica ha surgido de una necesidad concreta de cristianos laicos, deseosos de recoger los desafíos de su tiempo, no menos turbulento que el nuestro y, más aún, bajo ciertos aspectos de preconcepciones y de hostilidades hacia la Iglesia. En semejante situación aquellos misioneros han comprendido la necesidad de un organismo que insertase a los laicos, de forma estable y asociada, en el dinamismo apostólico de la Iglesia en colaboración con el ministerio jerárquico.

El Concilio, mirando hacia esta realidad, ha reconocido su mérito y la ha situado en una profunda visión eclesial, exponiendo algunos principios que conviene evocar aquí.

5. Vocación apostólica de todo cristiano.

En primer lugar, todo cristiano, en virtud del bautismo, y por el hecho de pertenecer al pueblo de Dios, está llamado a llevar a cabo según la condición propia de cada uno, la misión de la Iglesia que es la evangelización y la santificación.

La Iglesia, por su constitución divina, es jerárquica y, por tanto, existe un apostolado jerárquico que es propio de los ministros ordenados; pero existe también un apostolado propio de los laicos, que se manifiesta como presencia de la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en las que no puede ser sal de la tierra, sino por medio de ellos; en particular, el apostolado de los laicos tiene la misión específica de la animación cristiana del orden temporal.

6. Vocación a colaborar con el apostolado jerárquico.

Pero los laicos pueden ser llamados también de diversas formas a colaborar mas inmediatamente con el apostolado de la jerarquía (LG 33). El caso simbólico de esta llamada es el de la Acción Católica, cuya identidad queda perfectamente delineada por las notas características descritas en el número 20 del decreto conciliar ‘Apostolicam Actuositatem’. La doctrina del Concilio pone el acento sobre la misión integral de los laicos, de evangelización y de santificación, como también de animación cristiana de las realidades temporales en el seno de la única misión de la comunidad eclesial

(Cfr. LG 31-33; AA 2-3, 5-7).

Por esto Pablo VI, con motivo de la III Asamblea Nacional en 1977, dijo que ‘la Acción Católica está llamada a realizar una singular forma de ministerialidad laical, orientada a la ‘plantatio ecclesiae’ y al desarrollo de la comunidad cristiana en íntima unión con los ministerios ordenados’.

7. Singular forma de ministerio laical.

Esta ‘identidad’ quedaría comprometida si en nombre de discutibles visiones eclesiológicas se aceptasen impropias extensiones del concepto de ‘laicidad’ que indujeran a una nivelación de aquellas diversidades de ministerio pertenecientes a la divina constitución de la Iglesia y que contribuirían a minimizar la especificidad de las vocaciones en la Iglesia, en consecuencia, de la misma vocación laical y de la vocación de la Acción Católica.

Esta identidad puede subsistir solamente a condición de una plena fidelidad al magisterio tanto en razón de ser bautizados como en razón de ser llamados a la colaboración con el apostolado propio de la jerarquía y de una auténtica concordia con las demás asociaciones y movimientos de los laicos.

8. Creciente necesidad de la AC.

Hoy son comprometidas las tareas de la Acción Católica y es creciente la necesidad de su obra específica. Es urgente en efecto -como he dicho en el discurso de Loreto- poner en marcha también en Italia casi una nueva ‘implantatio evangélica’. Lo exige el avance del proceso de secularización, que se manifiesta con particular en el ámbito delicadísimo de la familia, de la transmisión y de la aceptación de la vida, y que asume de forma cada vez más marcada un rostro descristianizado.

Consumismo y materialismo aspiran a conseguir que Dios sea olvidado y excluido, de hecho, del horizonte de vida de muchas personas, reduciendo de esta forma las auténticas dimensiones del hombre.

9. Razones positivas.

Pero la necesidad de evangelización emerge también de otras señales, afortunadamente positivas, relacionadas con el fenómeno del secularismo y, sin embargo, indicadoras de una radical insatisfacción respecto al mismo.

La rápida transformación que la aparición de nuevas tecnologías está produciendo en nuestro país, en el plano también social y cultural, aumenta la urgencia de la obra de evangelización, es decir, del anuncio de Cristo que salva y redime.

10. Regenerar la cultura de hoy.

Es necesario, pues, proponer con claridad, con fuerte y dulce capacidad de persuasión, la única respuesta auténtica y adecuada, que es Cristo, perfecto modelo del hombre. Es necesario insertar esta respuesta de la fe en la cambiante cultura de hoy, para regenerarla desde dentro, librarla de sus múltiples esclavitudes y abrirla a los verdaderos valores.

11. La evangelización integral, compromiso de todos.

Todo esto interpela a la Iglesia que está en Italia. Cuestiona a nosotros pastores, como a vosotros queridísimos laicos de Acción Católica, y como a toda fuerza viva que el Espíritu Santo hace nacer en la comunidad cristiana. A todos nosotros se nos pide que nos orientemos hacia el compromiso de evangelización. Una evangelización integral, atenta a los problemas del hombre, comprensiva de la promoción humana y solícita de la inculturación de la fe. Una evangelización que nace de la pasión por la verdad de Cristo y del amor por el hombre, y que, por tanto, es rica de dinamismo y capaz de iniciativa.

12. La santidad, compromiso fundamental.

El secreto de la fecundidad misionera es, como sabéis perfectamente, la santidad de vida. Esta sigue siendo, que, la prioridad fundamental en los compromisos de la Acción Católica. La oración, la prontitud para el sacrificio, alimentadas por la confianza filial en María, Madre de la Divina Gracia, deben ser el punto de referencia imprescindible de vuestra vida.

13. Escuela de formación espiritual y doctrinal.

El impulso misionero es proporcional a la ‘conciencia de verdad’ (cfr. discurso de Loreto). A fin de que la Acción Católica comparta con todos sus componentes el sentido de responsabilidad por la verdad cristiana y pueda ser Anunciadora y Testimonio cualificado en el seno de las complejas problemáticas actuales, vuestras asociaciones están llamadas a convertirse en auténticas escuelas de formación doctrinal, además de espiritual, y no sólo por las verdades a creer, sino también por el comportamiento a observar.

14. Formación y acción.

Esta dimensión formativa se entendería evidentemente de forma restringida y errónea si quedase aislada de aquella actividad, de ‘acción’ justamente, como dice el nombre mismo de vuestra asociación, o peor, si se opusiera absurdamente a la misma.

Al contrario, como la formación es la raíz misma de la misionariedad, así también la misma formación debe ser intrínsecamente misionera, orientada a la acción apostólica. De ahí procede también la amplitud de su aliento. Una auténtica formación de laicos de Acción Católica debe abrazar, junto a las temáticas espirituales y teológicas, la doctrina social de la Iglesia y todo lo que ayuda a capacitarlos para introducir la fuerza redentora del Evangelio en el seno de las realidades temporales.

15. Trabajar orgánica y comunitariamente.

El apostolado de Acción Católica no se agota en el compromiso personal de los individuos, aun cuando siempre es indispensable y precioso. Su modalidad propia es la de trabajar ‘unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado’ (AA 20).

Sólo trabajando de esta forma orgánica y comunitaria vuestra asociación podrá realizar una presencia visible en la sociedad y en la cultura italiana, en condiciones de incidir sobre sus orientaciones generales, y contribuir de esa forma, en la parte que le concierne, a infundir en el tejido social italiano la riqueza de valores y los fermentos de vida propios del mensaje evangélico, de suerte que la comunidad italiana pueda expresar con eficacia incluso su vitalidad como ‘fuerza social’.

16. Programas claros y concretos.

Una realidad de antigua tradición popular como la Acción Católica Italiana, desde hace mucho tiempo enraizada no sólo en la Iglesia, sino también en las familias, en la juventud, en la vida del país, puede prestar aquí una contribución esencial, si sabe conservar y revitalizar sus características de asociación popular, a través del compromiso de una presencia valiente, caracterizada por programas claros y concretos.

17. Ningún terreno humano le es extraño.

A este respecto es necesario precisar que el apostolado de la Acción Católica, eclesial por su naturaleza, no debe, en modo alguno, confundirse con actividades de tipo puramente cívico, sindical o político. Pero al extenderse su misión salvífica de la Iglesia, orientada a la evangelización y a la promoción integral del hombre, ningún terreno en que estén en juego la

persona humana, sus derechos y deberes, los valores morales y religiosos, pueden serle indiferente o extraño, incluso con las debidas distinciones de los ámbitos de competencia.

No existe duda de que, ateniéndose a estas líneas maestras, la Acción Católica Italiana no se dejará condicionar por aquellos mecanismos que la mentalidad seculariza pone en marcha para bloquear en su nacimiento los caminos de la evangelización. No tendrá temor de las acusaciones de triunfalismo o de proselitismo, que aparecen infundadas y sirven de pretexto en la actual situación italiana. Ni se dejará inducir a comportamientos que, con la ilusión de atenuar las oposiciones al anuncio evangélico terminen por ocultar la identidad cristiana.

18. Fidelidad eclesial.

Se mostrará cada vez más solícita de la transparencia y coherencia del propio testimonio, atenta a expresar en las declaraciones de los propios exponentes¹, en las orientaciones de la prensa asociada, como en toda otra manifestación de compromiso, una fidelidad eclesial, evitando tolerar formas de diálogo mal entendido, en el que posiciones ideológicas y políticas incompatibles con la fe cristiana, puedan aparecer de alguna forma avaladas por la Acción Católica, y por ello, indirectamente por la misma Iglesia en Italia, de la que la Acción Católica es una expresión tan cualificada.

19. Unidad, con un rostro eclesial.

Queridísimos delegados: existe todavía un tema sobre el que deseo detenerme con vosotros, porque de él depende la autenticidad cristiana y el dinamismo apostólico de vuestra asociación. Me refiero a la unidad interna, a la comunión que debe reinar en la Acción Católica y calificarla y plasmarla en todas sus articulaciones. Una unidad no cualquiera, sino con un concreto rostro eclesial. Fundada, por tanto, sobre la virtud punitiva del amor cristiano y realizada en conformidad con aquellos contenidos y aquellos objetivos que están ya señalados en vuestro Estatuto y que hoy he puesto en evidencia para vosotros.

20. Comunión fraterna.

Una unidad capaz de respetar y revalorizar todos los componentes de la Acción Católica, de armonizar en una superior concordia sus carismas, sus peculiares sensibilidades y experiencias asociativas, siempre en el seno del marco de fondo que hemos dibujado.

Esta VI Asamblea Nacional es la ocasión que la Providencia os ofrece para reforzar las filas de una colaboración serena y constructiva. El Consejo Nacional que surgirá de vuestra Asamblea y la futura presidencia, deberán hacer que llegue cada vez más lejos este camino de comunión fraterna.

21. El papel del Asistente Eclesiástico.

Un papel muy particular en la promoción de la unidad corresponde a los sacerdotes consiliarios. El servicio de la unidad pertenece, en efecto, a la naturaleza misma del ministerio sacerdotal. Como guías de las conciencias, educadores para la fe y para el sentido de la Iglesia, los consiliarios tienen una responsabilidad decisiva en el crecimiento espiritual de la Acción Católica y, sobre todo, en la formación de los chicos y de los jóvenes. Respetando en la asociación las responsabilidades de los laicos, será para todos un estímulo diario a fin de vivir hasta el fondo la pertenencia a Cristo y a la Iglesia.

22. La AC. integrada a la pastoral.

Así, unida en la propia interioridad y espiritualmente alimentada, la Acción Católica Italiana está llamada a ser una gran fuerza de comunión intraeclesial. Su mismo Estatuto le asigna 'como primer compromiso la presencia y el servicio en la Iglesia local' siempre en total adhesión a la unidad católica de la Iglesia 'universal y primitiva' (Discurso de Loreto).

23. Promotora de la comunión eclesial.

Es una misión que os caracteriza y os califica y por la cual ya habéis trabajado tanto. La llevaréis a cabo de forma cada vez más plena, convirtiéndoos en promotores de comunión y colaboración con toda otra presencia eclesial, en aquel espíritu de estima recíproca, disponibilidad y amistosa comprensión que permite a los hermanos edificar juntos la casa común, sobre la base de una auténtica y cordial integración en la pastoral del propio obispo 'principio visible y fundamento de la unidad de la Iglesia particular' (LG 23).

24. Esperanzas y bendición del Papa.

Desarrollando con fidelidad y creatividad estas indicaciones, vuestra Asamblea podrá marcar una significativa profundización y actualización de la misión de la Acción Católica Italiana, en su servicio más que secular que tanto ha contribuido al bien de la Iglesia y del país. Podrá estimular un nuevo crecimiento incluso de las adhesiones y una más dinámica participación de todos los asociados.

Que María Santísima, estrella de la evangelización, sea la guía de vuestro camino. Por mi parte, os acompaño con los augurios más cordiales y con la seguridad de una oración especial.

Con inmenso afecto imparto mi bendición a vosotros y a toda la Acción Católica Italiana, deseando todos los mejores éxitos a esta VI Asamblea.

*¡Duc in altum, Acción católica! Ten la valentía del futuro.
Que tu historia, marcada por el ejemplo luminoso de
santos y beatos, brille también hoy por la fidelidad a la
Iglesia y a las exigencias de nuestro tiempo, con la
libertad propia de quien se deja guiar por el soplo del
Espíritu y tiende con fuerza a los grandes ideales.
(Juan Pablo II)*